

bre, Sacerdote, monstruo, vees donde estás? Te acuerdas de lo que eres? Conoces lo que quieres ser? Estás debaxo del alfanje del tyrano, quieres ser Martyr de Christo, y no te acuerdas que eres Christiano? No te acuerdas, que dize Christo (y con la advertencia de que es el quien lo dize:) Matth. 5. 44. *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* Pues como no amas à este, que si fuè tu enemigo, ya no lo es, y mas quando rendido à tus pies, te pide perdon? No te acuerdas, que dize el mismo Christo, que si fueres à ofrecer sacrificio sobre el Altar, dexes alli el sacrificio, y vayas primero à reconciliarte con tu proximo, si tuviere de ti alguna queixa? Matth. 5. 23. *Si offeres munus tuum ad altare, relinque ibi munus tuum, & vade prius reconciliari fratri tuo.* Pues si Niceforo viene à reconciliarse contigo, estando tu ofreciendo el sacrificio de tu vida, y sangre por Christo, como no acceptas su amistad, y como viviste en odio, así quieres morir? Aquí te ereys, Christianos, como es cierto lo que os prediqué, que no todos los que creen en Christo creen à Christo. Saprício creia tan firmemente en Christo, que por confesar su Fè, estava dando la vida, y en el mismo tiempo creia tan poco à Christo, que contra dos preceptos exprellos de su doctrina, ni amava à su enemigo, ni quiso reconciliarse con el.

1145 Y para que veays tambien en el mismo caso, quan cierto es lo que yo acabava de dezir, que quien no cree à Christo, facilmente pasa à no creer en Christo. Oíd con mayor alombro lo que se siguiò à aquella respuesta. Luego que Saprício respondió à Niceforo, que aun era su enemigo, y no queria reconciliarse con el: bolicóse al tyrano, que iba à descargar el golpe, mandóle, que suspendiese la espada. Y para que, ó por qué? Porque yo (dize Saprício) ya no soy Christiano, reniego de Christo, y quiero ofrecer incienso à los Idolos. Así lo dixo, y así lo hizo el verdadero, y falso Catolico, passando en vn instante de Sacerdote à sacrilego, de Martyr à renegado, y de Christiano à Idolatra: *Saprícios (concluye el mismo Baronio) vira iam oppignata martyrio, quod veteri odio flagrant in Ni-*



ceporum, ipsum prope istum vibrante carnifice, Christum negans, idolis sacrificavit. Puede aver mas temeroso exemplo, y mas para hazer tener à todo Christiano? Pero así vienen à no creer en Christo los que no creen la doctrina de Christo. Y aun peor, porque no es solo Saprício el Christiano, y el Sacerdote, en que se representan los actos de semejante tragedia: Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* No reniegan de Christo con la boca, pero reniegan con las obras; no ofrecen incienso à los idolos, pero tienen idolos à quien sacrificar los corazones; no profesan publicamente el Gentilismo, pero publicamente, ó secretamente viven como Atheos. Creamos, creamos à Christo, y tendremos segura la Fe con que creamos en Christo. Y si fuere necesario dar por el la vida, tambien la daremos constantemente, y sin mudança. Tal fuè (aun profugo la historia) tal fuè el maravilloso catastrophe con la fortuna no merecida de Saprício en el mismo teatro, en el mismo instante, y en la continuacion del mismo acto se pasó à Niceforo. Ya el tyrano avia envaynado sin sangre la mal temida espada, contentandose con la flaqueza, y retractacion del Apollata. Quando Niceforo, levantandose de sus pies, donde avia pedido, y no alcanzado el perdon, y substituyendole animosamente en su lugar: Aquí estoy (dixo en alta voz) soy Christiano, este pueblo es mio. A la Fè de Christo no pueden saltarle defensores, ni víctimas à sus Altares. Aquí está el pecho abierto, y la garganta inclinada. El sacrificio que començaste en otro, acabalo como quisieres en mí. No sufrí la rabia del tyrano mas palabras, ni tuvo paciencia para mas dilatados tormentos, començé por el vltimo. Espero el nuevo, y mejor Martyr con la misma constancia, y alegría la herida mortal, cortaronle la cabeça, y recibió la corona. Tal fuè el fin de Niceforo, tal el de Saprício, digno vno, y otro de la Fè de ambos. Saprício creyó en Christo, pero no creyó à Christo, y perdió à Christo para siempre; Niceforo creyó en Christo, y creyó à Christo, y goza, y gozará de Christo en las eternidades de la Gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON

SERMON DEL MARTES QVINTO DE QVARESMA,

PREDICADO EN ROMA EN LENGVA ITALIANA A LA Serenísima Reyna de Suecia, en obsequio de vn dictamen de aquel sublime espíritu, que solo tenia para sí por verdaderas virtudes las que se occultan à los ojos del Mundo.

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. I.

1146



A mayor gracia de la naturaleza, y el mayor peligro de la gracia son los ojos. Son dos luzes del cuerpo, son dos lazos del alma. Mas como los mismos ojos, ó sean los propios con que veemos, ó sean los agenos con que somos vistos; questión puede ser no vulgar, y vtil curiosidad saber quales de estos sean el mayor lazo, y el mayor peligro. Yo en tanta estrechez de tiempo no la tengo de disputar; y así, digo resueltamente, que el mayor peligro, y el mayor lazo son los ojos agenos. Y por qué? Porque siendo tan natural en el hombre el deseo de veer; el apetito de ser visto es mayor. Considerava Job su muerte, y ved la espina que mas le heria el coraçon: Job 8. 8. *Nec aspicias me visus hominis.* Moriré, y no me veerán mas los ojos de los hombres. El vfo de veer tiene fin con la vida, el apetito de ser visto no acaba con la muerte. Este fuè el origen de las estatuas Romanas sepulcrales. Pongase la estatua, è imagen del difunto sobre el sepulcro, para que el hombre, que dentro dél no podia veer, sobre él fuesse visto. Ya que me falte la vida propria, à lo menos no me falte la vista agena. De suerte, que deviendo los marmoles de la sepultura ser vnos espejos, en que se viesen los vivos; son vna anticipada resurreccion del arte, en que se veen los difuntos. Tan immortal es en los mortales el deseo de ser vistos. Y si esta ambicion vive en los muertos, en los vivos qué será? Será lo que dize el texto que propuse, con mayor error aun; è

indignidad en la vida, que ambicion, y vanidad despues de la muerte: *Nemo in occulto quid facit.* Ninguno haze occultamente cosa digna de alabança, porque oculta, no puede ser vista. Quitad del Mundo (dize Seneca) los ojos agenos, y nada se hará de lo que el mismo Mundo admira, y aprecia: Seneca, epist. 95. *Nemo oculis suis laetatur est: vbi testis, ac spectator abscessit, subsidunt omnia, quorum fructus monstrari, & conspici.* Este era el vfo de Roma en el tiempo del Estyco. Mas porque entonces, y despues, y aun oy se vfa lo mismo en tiempo de Christo, qué haremos? Para desterrar de Roma el *Nemo*, y añadir en ella el *Facit* con el *Occulto*. Elto es, para que las buenas obras se hagan, y juntamente se oculten, os ofreceré brevemente en este discurso tres documentos, vno seguro, otro perfecto, y el tercero heroico. El seguro, no obrar para los ojos de los hombres; el perfecto, obrar solo para los ojos de Dios. Y el heroico? obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos. Este es mi argumento. Bien veo quanta disonancia hará à vuestros oidos la rudeza de vna voz tan poco Romana, como la mia, en medio de la armonia de estos Coros Reales, poco menos que Celestes. Mas el mismo Autor de nuestro Evangelio, San Juan, nos dize, que en el tiempo en que los Angeles en el Cielo estavan cantando las alabanças de Dios, se hizo vna pausa, y silencio por el espacio de media hora, para que se oyessen las voces de la Tierra: Apoc. 8. 1. *Factum est silentium in celo quasi media hora.* Yo haré por no exceder la media, ni aun el *Quasi*: *AVE MARIA.*

Nemo in occulto quid facit. Joann. 7.

§. II.

1147

Contra el abuso tan general, como errado de este dogma, enseñe nuestro primer documento à que llamé seguro, que ninguna cosa se deve obrar para los ojos de los hombres. Y por qué razón? No solo para justificar las mismas obras, sino para hazerlas, porque todo quanto se haze para los ojos de los hombres, aunque se haga, no se haze. Parece paradoxa, pero es verdad Divina:

Tomo I.

Zz

En-

Enseñava Christo Señor nuestro a los hombres de su tiempo, que se guardasen de hazer lo que hazian los Elictrivas, y Fariseos: *Secundum opera eorum nolite facere*. Y señalando el Divino Maestro el fundamento de esta su doctrina, añade: Matth. 23. *Dicunt enim, & non faciunt*. Porque dizen, y no hazen. Señor mio, dadme licencia para que os represente vna replica mi ignorancia, que no lo parece, pues se funda en vuestras palabras mismas. Vos no dezis que estos mismos hombres, no tolo ayunan, pero aun an tan palidos, y macilentos, y con apariencia mas de cadaveres, que de vivos por su abstinencia? Vos no dezis, que de vivos por su oracion en el Templo, pero que aun en las Plaças, y calles publicas, con las manos, y los ojos levantados al Cielo están orando? Vos no dezis, que no solo dan limosna, mas que al son de trompetas llaman a los pobres, para que de cerca, y de lexos lo vean todos? Como, pues, dezis de ellos que no hazen? *Non faciunt*. Estrecho mas mi admiracion. Estas obras señaladas por Christo son todas aquellas a que San Pablo reduce las obligaciones de vn verdadero Christiano: ad Tit. 2. 12. *Sobriè, & piè, & iuste vivamus in hoc seculo*. Sobriè para con no otros, Piè para con Dios, Iuste para con el proximo. Todo esto hazian los Elictrivas, y Fariseos. Sobriè para consigo, porque ayunavan: Piè para con Dios, porque oravan: Iuste para con el proximo, porque davan limosna. Como, pues, dize Christo: *Et non faciunt?* Hazer todo esto es no hazer? Si. Porque Matth. 23. 5. *Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus*. Todo esto hazian para que lo viesen los hombres, y lo que se haze para que fer visto de los hombres, aunque se haga, no se haze: *Faciunt, ut videantur ab hominibus? Non faciunt*. Ayunan, y no hazen el ayuno; oran, y no hazen oracion; hazen limosnas, y no las hazen: *Et non faciunt*. O quantas cosas se hazen en este Mundo, que no se hazen! Discurred vosotros por ellas, que yo no tengo tiempo.

1148 Señores míos, las buenas obras son el alma de la Fé; hazedlas, pero guardadas de los ojos, que la misma Fé es ciega. Haga la virtud por cautela, lo que haze el vicio por verguença: Joan. 3. 20. *Qui male agit, odit lucem*. Dize Christo. Quien haze mal, huye de la luz, y no quiere que le vean, porque haze mal: quien haze bien, huya tambien de la luz, y no quiera ser visto, porque haze bien. Toda vna noche avia gaitado, ó empleado Jacob, no rondando, no jugando, no en sarasos, ó festines, mas abraçado estrechamente con Dios. Començaron a pintarle los horizontes con los primeros colores de la mañana: y basta (dize Dios) porque se viene descubriendo la Aurora: Gen. 36. 26. *Dimitte me, iam enim ascendit Aurora*. Y qué importa, que venga la Aurora; el Sol, y el dia? Si Jacob hiziera algun mal, huya, y escondase de la luz, para que no le vean: mas si está bien ocupado, y en el mayor bien, a que puede aspirar vn hombre; tambien ha de huir, y tener miedo a la luz? Si,

Porque la luz es el mayor peligro de las obras buenas. La virtud es como el secreto, oculto se conserva, manifiesto se pierde. Retírese, pues, Jacob, no vea a la Aurora; y pues ha vencido, y triunfado de Dios, haga la retirada, para que no pierda la victoria. Por esto los Santos le retiravan a los desertos, y se metian en las cuevas: sepultavan la virtud, para que no muriese. Estas eran aquellas Estrellas, de quien dezia Dios a Job, que las Estrellas de la mañana le alabavan: *Cum me laudarent astra matutina*. Y por qué alaban a Dios mas las de la mañana, que las de la noche; ó las de la mañana sí, y las de la noche no? Porque las Estrellas de la mañana se esconden a los ojos, las de la noche se manifiestan, y brillan: Las que se manifiestan, son alabadas de los hombres; las que se esconden, alaban a Dios. *Cum me laudarent astra matutina*.

S. III.

1149 Este fuè el documento seguro. Y qual es el perfecto? Obrar solo para los ojos de Dios. Y por qué? Porque aquello es lo mas perfecto, que mas vne al hombre con Dios: y Dios solo dà sus braços a quien solo busca sus ojos. Buelva Jacob, y ya que nuestro tesoro no nos dà lugar de multiplicar figuras. Verdaderamente es caído estupendo ver a Dios abraçado con vn hombre, y quando Dios no era hombre. Crece el pasmo con saber, que Jacob no era Hilario, ni Macario. Era vn hombre lego, y tan lego, que ninguno oy lo puede fer tanto por muchas circunfancias. El con buena licencia de Raquel, de Lia, y de las dos criadas, no tenia hecho voto de castidad. El no profesava obediencia, porque era Señor independiente, de copiosa familia, no hablando en la investidura del mayorazgo universal. El no profesava pobreza, porque sus rebaños de ganados menores, y mayores, que eran los tesoros de aquel tiempo, no cabian en los campos. Como, pues, mereció Jacob vna vnion con Dios, tan estrecha, tan fuerte, tan singular, è inaudita? El mismo Texto lo dize: Gen. 32. 23. 24. *Tradidit eis omnibus, quæ ad se pertinebant, mansit solus & ecce vir luctabatur cum eo usque mane*. Jacob en aquella ocasion, pasado de la otra parte de vn Rio, todo quanto llevaba consigo, y todos los que le acompañavan, el solo en vn desierto, y de noche se quedó orando, donde, quando, y como solos los ojos de Dios le podian ver. Donde, porque era en vn desierto: quando, porque era de noche; como, porq' estava solo. De fuerte q' no vna sola vez, ni por vn solo modo, sino tres vezes, y por tres modos se retirò, y escondió Jacob de los ojos de los hombres, para así solo, y mas solo, y aun mucho mas solo, buscar solos los ojos de Dios. Y se enamorò tanto de esta accion la Divinidad del Verbo, q' no pudiendo contenerse en el Cielo, ni en sí mismo, como si anticipasse la Encarnacion, se vistió de hombre: *Eccc vir*, para abrazarse, y vnirse fortissimamente con él: *Luctabatur cum eo*. En

En fin, Dios hecho hombre, antes de ser hombre, solo para vnirse a vn hombre, que solo buscava los ojos de Dios.

1150 Señores Cortesanos de la Cabeça del Mundo, esto no es solo para los desertos, y para los Anacoretas. Querer, que vuestras obras sean buenas, y sean vistas, es contradiccion manifiesta en los ojos humanos; porque en los ojos humanos las buenas obras, ó en quanto vistas, no pueden ser buenas; ó en quanto buenas, no pueden ser vistas. Oid vn notable secreto de la razon de estado de Dios: 1. Reg. 16. 7. *Homo videt ea, que parent, Deus autem intuetur cor*. Para los ojos de los hombres hizo Dios los colores, y para las ojos los coragones. Y por que reservò Dios solo para sí la vista, y conocimiento del coraçon humano? Para que solo Dios pudiese ver las buenas obras. Los hombres pueden ver las obras, pero la bondad de ellas, aunque la tengan, no la pueden ver, porque no ven los coragones. Y como el coraçon es la fuente de la bondad, donde las obras se bautizan, y reciben el caracter de buenas; de aquí es, que reservò Dios solo para sí la vista de los coragones, para que el hombre, aunque quisiese, no pudiese dirigir sus buenas obras a otros ojos, que a los de Dios. A los ojos de Dios, sí, y solo a ellos, porque ellos solos las vean; los otros no, porque no las ven. Y que loca verdaderamente sería, no consagrar las buenas obras a los ojos de Dios, que solo las ve; y sacrificarlas al Idolo de los ojos humanos, que no las pueden ver?

1151 La razon de esta ceguedad, los mismos que se dexan llevar de ella, siendo tantos, ni la saben, ni yo la sabria, mas la agudeza de Agustino la descubrió fustissimamente. Arguia Agustino contra los Idolatras, y dezia así: *Simulacra gentium argentum, & aurum, oculos habent, & non videbunt*. El Idolo tiene ojos, mas no ve; el Dios verdadero lo ve todo. Como, pues, ofreçey vuestros sacrificios al Idolo, que no los ve; y no a Dios, que los ve? El mismo argumento, y la misma pregunta hago yo a los Idolatras de la Christianidad. Es cierto, que estos Idolatras, el fin, porque dedican sus buenas obras a los ojos de los hombres, es, para que ellas, en quanto buenas, les grangeen reputacion, y no vna obra de buenos; pero si la bondad de estas mismas obras solo la veen los ojos de Dios, y los de los hombres no, por qué no la dedican a los ojos que la veen, sino a los que no la pueden ver? Solo la peripicacia de la misma Aguila de los Doctores podia penetrar el secreto de esta ceguedad: *Oculos habent, & non videbunt*. Los ojos del Idolo, dize Agustino, aunque no ven, los ve el Idolatra; los ojos de Dios, aunque lo ven todo, el Idolatra no los ve; y es tal la peripiccion, è inclinacion humana a dexarnos llevar solo de aquello que vemos, que antes quiere el Idolatra dedicar sus sacrificios a los ojos visibles del Idolo, porque él los ve, aunque ellos no le vean, que el dedicarlos a los ojos visibles de Dios, aun-

Tomo I.

que ellos lo vean, porque él no los ve. Y de aquí se colige la doblada perfeccion de los que consagran sus buenas obras solo a los ojos de Dios, porque las consagran visiblemente a los ojos que las veen, è invisiblemente a los que ellos no pueden ver. Y esto basta quanto al documento perfecto.

S. IV.

1152 Signese lo heroico, con que hemos llegado al ultimo grado, y mas sublime de esta materia. Y agora os pido vn momento de atencion. El documento heroico, como prometí, es obrar por Dios, como si Dios no tuviera ojos; no porque me vea, ni para que me vea; sino como si Dios no me viera. Notad la diferencia entre el siervo fiel de los hombres, y el siervo fiel de Dios: el siervo fiel de los hombres es el que sirve a su Señor, donde el mismo Señor no le ve; como si le estuviese viendo; y el siervo fiel de Dios es el que sirve a Dios, que siempre, y necessariamente le está viendo, como si no le viese. Mas como puede ser esto, si Dios lo ve, y no puede dexar de verlo todo? Dio un espíritu heroico ha de creer, y amar a Dios, mas no ha de amar como le cree. Ha de creerle con todos sus atributos, y le ha de amar como si le faltasse alguno. Esto es, no negando, mas abstrayendo. Los mayores Maestros de la Theologia Afectiva dizen, que se ha de temer la Justicia de Dios, como si no tuviera Misericordia; y que se ha de esperar en la Misericordia de Dios, como si no tuviese Justicia. Mas esta abstraccion no llega a ser sublimemente heroica. No se ha de ayudar el respeto de vn atributo con la defension del otro, sino con la defension del mismo; temer a Dios Justo, como si no tuviese Justicia; obedecer a Dios Omnipotente, como si no tuviese Omnipotencia; servir a Dios Liberalissimo, como si no tuviese Liberalidad; y a nuestro intento, temer a Dios, obedecer, servir, y amar a Dios, que todo lo ve, y sabe, como si no lo supiese, ni lo viese. Divinamente San Pablo: Ad Eph. 6. 6. *Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes*. Quien sirve a los ojos, sirve por agradar; y quien sirve a Dios, por agradar a Dios, ya no obra heroicamente; porque en el mismo agradar busca el premio del servir: *Non ut placeam Deo, sed quia Deus placet*, dize San Bernardo. Servir, no por agradar, mas por servir; amar, no por agradar, mas por amar; y por esto, como si Dios no tuviese ojos: *Non ad oculum servientes*.

1153 En el tiempo de David avia unos impios, tan impios, que negavan los ojos a Dios: Psal. 93. 7. *Dixerunt: Non videt Dominum, nec intelligit Deus Jacob*. Y per que negavan ellos los ojos a Dios? Para ofenderle con mayor libertad, dize el Profeta. Del mismo modo, así como la malicia consumada nega los ojos a Dios para ofenderle con mayor libertad, así la virtud heroica no ha de atender a los ojos de

Z. 2

Dios

Dios para amarle con mayor fineza. Ved el caso en los peores hombres de la Tierra, y en los mejores Angeles del Cielo. Los peores hombres de la Tierra, fueron los verdugos de Christo; y otros que hizieron? Luc. 22. 64. *Velaverunt eum, & percussibant faciem eius.* Le cubrieron los ojos, y le daban de bofetadas. Los mejores Angeles del Cielo cubren los ojos à Dios? Si Aquellos, para ofenderle, y atentarle con mayor libertad; estos, para alabarle, y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Christo no los veia, que era el mayor error de la Fe; estos como si Dios no los viese, que es lo mas heroico del amor. De la Magdalena dixo Christo: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Y el amor que parece mucho à Dios, grande amor es. Mas que tuvo de grande este amor? Lagrimas, y de vna muger? Muchas lloran, y facilmente. Quebrar el alabastro? Los marciales se quebraron por si mismos en la Muerte de Christo. El precio del vnguento? Solo en la avaricia de Judas fue grande precio. Enjugar los pies del Señor con los cabellos? Mas huviera hecho, si se los cortara: Puss donde está la grandeza de aquel año? Donde está lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Chryfologo lo observó agudamente en dos palabras del Texto: *Stans retro.* Todo lo que la Magdalena hazia, no era à los ojos, sino à las espaldas de Christo, *Retra.* Y en este modo de servir confitio lo mucho del amar. El ver, y no ver en Dios, solo se puede verificar en la Persona de Christo. Christo con los ojos de su Divinidad veia à la Magdalena, mas no la veia con los ojos de la Humanidad; y como ella llorava, y vngia, servia, y amava, no como Dios la veia, sino como Dios no la veia: *Stans retro.* En ella se verificó à la letra: Servir à Dios, que nos vea, como si el mismo Dios no nos viese. Por esto su amor, por boca del mismo Dios fue canonizado por heroico, que en el concepto de Dios, solo es heroico lo mucho: *Stans retro: Dilexit multum.*

1154. Animos grandes, y generosos, no os engaña la grandeza de vuestras obras para juzgarlas por heroicas. Por mayores, y mas heroicas que os parezcan, si fueren hechas porque Dios las ha de ver, y no hechas como si Dios no las viese, es cierto que se quedarán baxo de este supremo grado, y no llegarán à merecer tal nombre. La hazana, ó finca que vio, y celebró el Mundo con nombre de mayor entre las mayores, fue el sacrificio de Abraham. Mandó Dios à Abraham, que le sacrificasse su hijo, con la expresion de todos aquellos motivos, que hazian la novedad de tal accion ardua, difícil, y casi imposible à vn corazón humano. Es posible (dize dentro de sí el Padre) que he de sacrificar à mi hijo? A mi primogenito? A mi amado? A mi Isaac? Soy

yo, y otra, y mil veces yo, el que le he de atravesar la espada por sus entrañas? Yo el que he de derramar la sangre que me salió de las venas? Yo el que muerto por estas manos, le he de poner en el fuego? Yo el que con estos ojos le he de ver arder? Mas en quanto el amor paterno estava suspenso, y como incesante en esta terrible confidencion; ved el pensamiento con que se resolvió, y le dio animo, valor, y aliento para executar esforzadamente el sacrificio. Quanto Dios dixo à Abraham que le sacrificasse el hijo, fue con estas palabras: Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super vnum montem, quem monstravero tibi.* Nec à la tierra de la vista (notad mucho el *in terram visionis*) vea à la tierra de la vista, y allí sacrificaras à tu hijo en vn monte que yo te mostraré. Si Dios me ha de mostrar el monte (dize el padre) allí ha de estar Dios; si el monte ha de ser en la tierra de la vista, allí me ha de ver Dios. Y es tan cierto, que fue este el pensamiento de Abraham, que el dio por nombre al mismo lugar, *Dominus videt*, y al mismo monte, *Dominus videbit.* Ibid. 14. *Appellavi nomen loci istius, Dominus videt. Unde usque hodie dicitur, in monte Dominus videbit.* De fuerte, que con certeza tres vezes repetida, conoció Abraham, que en aquella tierra, en aquel lugar, y en aquel monte le avia de ver Dios; en aquella tierra, *In terram visionis*; en aquel lugar, *In loco Dominus videt.* En aquel monte, *In monte Dominus videbit.* Y como Abraham conoció ciertamente que Dios le avia de ver, y los ojos de Dios le avian de hazer el teatro en aquella grande accion; este fue el pensamiento, y el motivo con que se resolvió à sacrificar el hijo. Y qué se infiere de aqui, conforme à la verdad de nuestro documento? Se infiere, que quanto fueron las certezas que Abraham tuvo de Dios, que le avia de ver en aquella accion, y tantos grados baxo, para no subir à ser perfectamente heroica. Si fuera perfectamente heroica, no avia de imaginar, ni atender Abraham à que Dios le vea, y mas sacrificar el hijo, degollarle, y quemarle, como si Dios no le viese.

§. V.

1155. HE acabado, y no sé si se persuadido lo que prometí, y para que estos tres documentos sirvan à todos, à todos digo solas tres palabras, conforme à la generosidad de cada vno. Vosotros, Espiritus sublimes, que volays à lo mas alto, obrad como si Dios no tuviera ojos, que esto es lo heroico. Vosotros, almas, que aspirays à la perfeccion, obrad solo para los ojos de Dios, que esto es lo perfecto. Y vosotros, los que os contentays con menos, guardaos de obrar cosa alguna para los ojos de los hombres, que esto es lo seguro. En estos dias en que entrantos, en los siglos se celebra la muerte del Redemptor, acordaos de aquel grande Mysterio, que

que observó S. Epifanio. Despues de la muerte se conocen los verdaderos amigos; y Christo despues de la muerte fe halló con Joseph, y Nicodemus. Y por que razon, ó mysterio, con estos dos, y solo con ellos? Porque no solo ambos eran Discipulos del Señor, sino ambos Discipulos ocultos. Los Discipulos manifestos todos le dexaron, y huyeron:

Matth. 26. 56. *Omnes relieto eo, fugerunt.* Solo los Discipulos ocultos en la vida, en la muerte, y despues de la muerte fueron fieles. Para que en el mismo Sepulcro de Christo se sepultasse aquel epitafio de las obras humanas: *Nemo in occulto quid facit.* Dios nos dé su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL MIERCOLES QUINTO DE QUARESMA: EN LA MISERICORDIA DE LISBOA, Año de 1669.

Vidit hominem cecum; Joan. 9.

§. I.

1156



N Ciego, y muchos ciegos; vn ciego curado, y muchos ciegos incurables; vn ciego, que no teniendo ojos, vió, y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron, es la substancia resumida de todo este largo Evangelio. Dió Christo visita milagrosa en Jerusalem à vn ciego de nacimiento, examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nunca vista, ni oida hasta aquellos tiempos, convenciéronse el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la evidencia del milagro. Y quando ellos avian de reconocer, y adorar al obrador de tan grande maravilla por verdadero Hijo de Dios, y Mesias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de envidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma Omnipotencia, negaron, blasfemarón, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifesta de la Divinidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos; para vno fue luz, y para otros fue rayo; à vno alumbro, à otros hirió; à vno sano, à otros enfermó: al ciego hizo ver, y à los que tenían vista cegó. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda del mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella maravilla suya, concluyó así: Ibid. 30. *Ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant: & qui vident ceci fiant.* Ora, el caso es (dize Christo) que yo vine à este Mundo, para que los ciegos vean; y los que tienen

ojos cieguen. No por que este fuese el fin de su venida, sino porque estos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibió vista; y los que tenían ojos cegaron; porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

1157. Supuestas estas dos partes del Evangelio, dexando la primera, trataré solo de la segunda: El hombre que no tenía ojos, y vió, ya está remediado: los que tienen ojos, y no ven, ¿ellos son los que han menester el remedio, y con ellos se empleará todo mi discurso: *Vidit hominem cecum.* Christo vió vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de ver muchos hombres ciegos con ojos. Christo vió vn hombre sin ojos, que no veia, y luego vió: nosotros avemos de ver muchos hombres con ojos, que no ven, y tambien podrán ver, si quisiere: Dios me es testigo, que hize eleccion de este allumpro, por ver si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo obró el milagro, me anima à esta esperanza. Inclínose el Señor à la tierra, hito con la mano omnipotente vn poco de lodo, aplicole à los ojos del ciego, y quando parece que los avia de obscurecer, y cegar mas con el lodo, los abrió, y alumbro. Si Christo con lodo dà vista, qué ciego avrá tan ciego, y qué instrumento tan flaco, e inhabil, que de la eficacia, y poder de su gracia no pueda esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Divinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercecion de la Madre de Misericordia, en cuya Casa estantos: *Ave Maria.*

Vidit